

En *Familias, género y después... Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo*. Rosario (Argentina): Prohistoria.

Entre reflexivas y madres patógenas. Las mujeres en los discursos de la Escuela para Padres en los años sesenta.

Rustoyburu, Cecilia.

Cita:

Rustoyburu, Cecilia (2010). *Entre reflexivas y madres patógenas. Las mujeres en los discursos de la Escuela para Padres en los años sesenta. En Familias, género y después... Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo*. Rosario (Argentina): Prohistoria.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cecilia.rustoyburu/60>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4zr/x1b>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Entre reflexivas y madres patógenas.

Las mujeres en los discursos de la Escuela para Padres en los años sesenta.

Cecilia Rustoyburu

Introducción

“... hubo una vez en la década del 60, un Edipo acriollado y doméstico, apenas un chiquilín, que debutó en los medios de comunicación provocando una ovación. Desde entonces, aquello que nombramos «psicoanálisis» comparte divanes, horas de estudio y saber popular.”
Eva Giberti, *Lunes de Psicoanálisis*. 1996

El psicoanálisis constituye una pieza fundamental para quien quiera pensar el mundo de las ideas en Occidente en el siglo XX. Ha sido reconocido como una gran fuerza emancipadora porque ha ocupado un rol central en el modernismo de los años veinte, en las revueltas de los años sesenta y en los movimientos feministas y de liberación homosexual de los setenta. Sin embargo, también inspiró a quienes adoptaron posturas apolíticas, antifeministas y homofóbicas.¹ Su carácter científico ha sido valorado, al mismo tiempo que se lo ha catalogado como una pseudociencia.² Esta cualidad paradójica podría estar vinculada con su posibilidad de convertirse en un cuerpo de ideas apropiables, es decir que sus metáforas y sus modos de pensar pueden ingresar en la vida cotidiana.³ Cuando esto sucede, podemos dejar de pensar al psicoanálisis en términos de movimiento y analizarlo como una *cultura psi*. En Argentina, al igual que en Francia y en Estados Unidos, el psicoanálisis trascendió los límites del movimiento psicoanalítico - constituido por los especialistas, sus pacientes, sus asociaciones profesionales y la comunidad intelectual que interactuaba con ellos - y en los años sesenta se habría conformado una *cultura psi*.⁴

Esa *cultura psi* es la que describe Eva Giberti en nuestro epígrafe. En los sesenta, el psicoanálisis, acriollado o domesticado, compartió divanes, horas de estudio y saber popular. En los programas de televisión y de radio, los periódicos y las revistas, las escuelas y los hospitales los consejeros familiares encontraron sus espacios. Psicólogos, psicoanalistas y pediatras tuvieron sus microprogramas, escribieron sus columnas y dictaron sus conferencias

¹ ZARETSKY, Ely *Secrets of the soul. A social and cultural history of psychoanalysis*, New York, Vintage Books, 2005.

² BUNGE, Mario y Rubén ARDILA, *Filosofía de la psicología*, 2º ed. México, Siglo XXI Editores, 2002.

³ TURKLE, Sherry *Psychoanalytic Politics. Jacques Lacan and Freud's French Revolution*, New York, The Guilford Press, Segunda Edición, 1992.

⁴ PLOTKIN, Mariano *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

destinadas a los padres y las madres de clase media. La amplia repercusión que adquirió la *cultura psi* hizo que algunos conceptos como *complejo de Edipo* o *trauma* se incorporaran en los diálogos cotidianos.⁵

En este trabajo nos ocuparemos de analizar algunos discursos de la Escuela para Padres dirigida por Eva Giberti. Esta Escuela constituyó un espacio clave en la divulgación de la *cultura psi* en los medios de comunicación. Además de constituirse como un fenómeno mediático, funcionó en el Hospital de Niños de la ciudad de Buenos Aires donde estuvo vinculada con la modificación de algunas prácticas clínicas. Las interpretaciones sobre este movimiento han destacado su carácter innovador y su importancia en la difusión del psicoanálisis y en la modernización de la vida familiar en los años sesenta. Problematizaremos estas explicaciones mediante el análisis de los discursos sobre el papel de las mujeres y las prácticas de maternaje que prescribía la Escuela para Padres. Entendemos que su análisis debe partir de la historización de esta experiencia en el devenir de la construcción histórica de la maternidad y de su contextualización en el escenario internacional.

Estado de la cuestión

La *Escuela para Padres* ha sido interpretada como una pieza clave en el proceso de divulgación del psicoanálisis en la Argentina. Los historiadores han coincidido en que Eva Giberti ha sido una de las principales constructoras de la *cultura psi*. Sin embargo, han disentido al evaluar su implicancia en los cambios socioculturales de los años sesenta.

La *Escuela para Padres* formó parte del clima de una época en la que las relaciones intergeneracionales se modificaron, en el que las mujeres se reinsertaron en el mercado laboral, las jóvenes estudiaron en la universidad, se legitimaron las relaciones sexuales prematrimoniales y los padres comenzaron a hablar de sexo con sus hijos. Estos indicios son los que le permiten a Eva Giberti negar el carácter adaptacionista de su movimiento.⁶ Desde su perspectiva, la *Escuela para Padres* contenía una ilusión, una utopía en la que los hijos de inmigrantes fundaron su confianza de que ellos también podían reconstruir su vida con ayuda de la ciencia, imaginaban que el psicoanálisis les permitiría construir una vida familiar

⁵ PLOTKIN, Mariano *Freud en las pampas...* cit.

⁶ GIBERTI, Eva “De cuando el psicoanálisis debutó en los medios de comunicación y fue aplaudido por padres y maestros” en *Actualidad Psicológica*, Buenos Aires, Febrero de 1990; GIBERTI, Eva “Psicoanálisis en divulgación”, en *Revista Gaceta Psicológica*, Buenos Aires, Nº 93, 1993; GIBERTI, Eva “Psicoanálisis y divulgación. La experiencia de la Escuela para Padres” en *Lunes de Psicoanálisis en la Biblioteca Nacional*. Buenos Aires: Lugar Editorial. 1996. GIBERTI, Eva “Historia de la Escuela para Padres” [en línea] <http://www.evagiberti.com/escuela-para-padres/historia-de-escuela-para-padres/> [consulta: 20 de julio de 2010].

ausente de conflictos y dificultades. Sus aportes principales habrían radicado en el cuestionamiento al autoritarismo de los padres, de la obediencia “porque sí”, y en el reconocimiento de un nuevo lugar de la mujer en la familia porque los saberes *psi* habrían sido una herramienta de empoderamiento que legitimaba sus decisiones.

Eva Giberti reproduce una interpretación de la década del sesenta señalada por la rebeldía. Sergio Pujol coincide con esto e interpreta a los consejos sobre crianza de los niños de la *Escuela para Padres* como un ejemplo de la negación crítica, que habría sido el valor hegemónico en esos años.⁷ Dicha negación habría implicado que todos los proyectos que surgieran se presentaran como diferentes y críticos de sus precedentes. Los enfrentamientos de Eva Giberti con los sistemas de crianza tradicionales son leídos en este sentido. Enrique Carpintero y Alejandro Vainer coincidiendo con estos planteamientos, destacaron su rol protagónico en la divulgación del psicoanálisis a partir de una necesidad de la sociedad que demandaba ese tipo de consejos.⁸

Mariano Plotkin analizó la *Escuela para Padres* desde una perspectiva transnacional y problematizadora del carácter liberador del psicoanálisis.⁹ El carácter transnacional del psicoanálisis radicaría en que circula a través de fronteras nacionales y culturales, que sus unidades analíticas trascienden los límites culturales y que su centro de producción y difusión no está asociado a ningún espacio nacional en particular.¹⁰ Desde ese punto de partida, Mariano Plotkin afirmó que desde el movimiento *Escuela para Padres* se emitió un discurso que descalificaba el saber de los padres y los incitaba a abandonar la intuición y la improvisación. Destacó que Eva Giberti señalaba que valerse de la experiencia no era suficiente, que era necesario y obligatorio aprender a ser padres, apropiarse del saber válido de un especialista.¹¹ La clave de la masividad que adquirió la *Doctora Televisión* radicaba en que su mensaje llegaba con facilidad a amplios sectores porque se presentaba como científico y progresista sin ser subversivo ni intimidatorio. La inscripción de Eva Giberti en los lineamientos de los referentes psicoanalíticos norteamericanos le habría permitido no romper

⁷ PUJOL, Sergio *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2002.

⁸ CARPINTERO, Enrique y ALEJANDRO VAINER *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70. Tomo I: 1957-1969*, Buenos Aires, Topia, 2004.

⁹ PLOTKIN, Mariano *Freud en las pampas...* cit.

¹⁰ PLOTKIN, Mariano “Psicoanálisis y transnacionalismo. Algunas reflexiones.” en *Actas del VIII Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2007.

¹¹ Eva Giberti ha reflexionado sobre esta cuestión. Ha admitido que esto podría haber implicado que el movimiento se convirtiera en un fenómeno de disciplinamiento social ajeno a su intención inicial. Por eso, cuando retomó la *Escuela para Padres* en los años noventa la aggiornó a los nuevos paradigmas pedagógicos y la pensó como una *Escuela con los Padres*.

con algunos tabúes importantes, por ejemplo los comportamientos de los niños de sus escritos no estaban condicionados por sus pulsiones sexuales. Según Mariano Plotkin, la admisión de la sexualidad infantil fue uno de los preceptos más resistidos del psicoanálisis freudiano.

Isabella Cosse también ha analizado la obra de Eva Giberti desde una perspectiva transnacional y ha coincidido con Mariano Plotkin en que se trató de una propuesta de cambio sin romper con el orden instituido.¹² Esta historiadora entiende a los años sesenta como una época bisagra entre el auge de lo que denomina como modelo de la domesticidad y la consolidación de otras pautas de organización de la vida familiar basadas en nuevos presupuestos como el divorcio, la integración de las mujeres en el mercado laboral, la difusión de uniones consensuales y la natalidad extramatrimonial. En ese escenario donde la modernización habría sido el ideal a alcanzar, a la psicología se le habría otorgado la doble misión de impulsar los cambios y orientar a los individuos y las entidades colectivas. Eva Giberti habría acompañado este proceso de cambio social que fue visto como irremediable. En un principio se habría propuesto colaborar con los padres en la construcción de personas equilibradas y sanas mentalmente, luego intentaría cambiar la sociedad comenzando por una “revolución casera” que implicara la modificación de las relaciones familiares.

Coincidiendo con Mariano Plotkin, Isabela Cosse encuentra la clave de la masividad de los discursos de Eva Giberti en la utilización de un lenguaje llano y accesible. Sin embargo, complejiza esta hipótesis al desentrañar las bases de su legitimidad en su vinculación con la Red Internacional de Escuelas para Padres y Educadores, en su presentación como una manifestación de la vida moderna y en su referencia a autores nacionales y principalmente extranjeros. Esto último permite suponer que Eva Giberti no fue solamente una divulgadora del paradigma psicoanalítico sino también del sociológico y antropológico.

Historizando la educación para padres

La *Escuela para Padres* dirigida en el Hospital de Niños de la ciudad de Buenos Aires sin lugar a dudas fue parte del proceso de renovación cultural de los años sesenta. Sin embargo, para poder deslindar su carácter innovador es necesario situarlo en el extenso devenir de la construcción social de los vínculos entre padres e hijos de las sociedades occidentales. La educación de los padres no fue una novedad de los sesenta porque desde los inicios de la modernidad existieron iniciativas con esta finalidad. La responsabilidad de los padres sobre la

¹² COSSE, Isabela “Cultura y sexualidad en la Argentina de los 60’: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional” en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 17, núm. 1, enero – junio de 2006.

salud física y mental de sus hijos fue el presupuesto sobre el que se fundó la puericultura desde fines del siglo XIX. En esos tiempos, la posibilidad de que el instinto maternal no siempre era suficiente fue una hipótesis de partida para quienes decidieron incorporar la preparación para el matrimonio o las ciencias domésticas en la currícula de las escuelas de señoritas.¹³

En Argentina, los médicos fueron agentes fundamentales en la construcción del “eterno maternal” y la supuesta inferioridad femenina.¹⁴ La puericultura, la obstetricia, la ginecología y la pediatría constituyeron campos desde los que se emitieron discursos eugenésicos que resultaron propicios para la consolidación del Estado Nacional.¹⁵ Desde fines del siglo XIX, los médicos iniciaron un proceso de medicalización de la reproducción en el que quedaron excluidas las comadronas y las sanadoras. Con la intención de influir sobre las formas de vivir y pensar la maternidad por parte de las mujeres, presentaron a éstas como incompetentes, ignorantes, negligentes y necesitadas de “consejos” por parte de los profesionales de la salud. Marcela Nari ha argumentado que el objetivo de los médicos era construir una relación indisoluble entre la madre y su niño, que constituyera el eje articulador de la familia moderna.¹⁶

¹³ KNIBIEHLER, Yvonne, *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001; BADINTER, Elisabeth *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal*. Barcelona. Paidós. 1980; D'AMELIA, Marina (coord.) *Storia della maternità*, Roma, Laterza, 1997; NARI, Marcela *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires (1890-1940)*, Buenos Aires, Biblos, 2004; LIERNUR, Jorge “El nido de la tempestad. La formación de la casa moderna en la Argentina a través de manuales y artículos sobre economía doméstica (1870-1910)” en *Entrepasados*, Buenos Aires, 1991. LOBATO, Mirta, *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de la historia de la salud en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

¹⁴ BEN, Pablo “Cuerpos femeninos y cuerpos abyectos. La construcción anatómica de la femineidad en la medicina Argentina.” en GIL LOZANO, Fernanda, Valeria PITA y María Gabriela INI (Dir.) *Historia de las mujeres en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Taurus, Tomo II, 2000; GRAMMÁTICO, Karin “Obreras, prostitutas y mal venéreo. Un Estado en busca de profilaxis.” en GIL LOZANO, Fernanda, Valeria PITA y María Gabriela INI (Dir.) *Historia de las mujeres en...* cit.; GUY, Donna “Public Health, Gender and Private Morality: paid labor and the formation of the body politics in Buenos Aires.” en *Gender and History*, Vol. 2, num. 3, 1990. PITA, Valeria “Damas, locas y médicos. La locura expropiada.” En GIL LOZANO, Fernanda, Valeria PITA y María Gabriela INI (Dir.); *Historia de las mujeres en...* cit.; CORREA, Alejandra “Parir es morir un poco. Partos en el siglo XIX.” en GIL LOZANO, Fernanda, Valeria PITA y María Gabriela INI (Dir.) *Historia de las mujeres en...* cit.; NARI, Marcela *Políticas de maternidad y maternalismo ...* cit.; BILLOROU, María José “Madres y médicos en torno a la cuna. Ideas y prácticas sobre el cuidado infantil (Buenos Aires, 1930-1945)” en *La Aljaba*, Universidad Nacional de La Pampa, Vol. XI, 2007; ERASO, Yolanda “Género y eugenesia. Hacia una taxonomía médico-social de las mujeres en la década de 1930.” en GIL LOZANO, Fernanda, Valeria PITA y María Celia BRAVO (Comp.) *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, Tucumán, Edunt, 2007.

¹⁵ LOBATO, Mirta *Política, médicos y enfermedades...* cit.; LVOVICH, Daniel y Juan SURIANO *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina, 1870-1952*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento – Prometeo, 2006; ARMUS Diego y Susana BELMARTINO “Enfermedades, médicos y cultura higiénica”, en CATTARUZZA Alejandro (dir.) *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

¹⁶ NARI, Marcela *Políticas de maternidad y maternalismo ...* cit.

Tanto las políticas estatales como las acciones de los médicos contribuyeron con este objetivo. En primer lugar, intentaron asegurar la materialidad de la relación madre- niño a través de campañas contra la mortalidad infantil, los infanticidios, los abandonos, los abortos y las prácticas anticonceptivas.¹⁷ Luego, procuraron transformar a la madre, sus hábitos y sus sentimientos, educándola desde los hospitales, los institutos de puericultura y los lactarios.¹⁸ Desde los hospitales, la puericultura era reivindicada como la ciencia que convertiría a las mujeres en buenas madres. El médico, la partera, la enfermera o la visitadora debían actuar como agentes transmisores de conocimientos, prácticas y valores. Los médicos percibieron que las mujeres tenían mejores posibilidades de comunicarse con otras mujeres, por lo cual reconocían que las visitadoras de higiene y las parteras a domicilio dependientes del hospital, contaban con esa ventaja frente a ellos.¹⁹ Desde las instituciones dependientes de la Sociedad de Beneficencia también se emprendieron acciones tendientes a educar a las madres.

En las décadas de 1920 y 1930 estos esfuerzos por maternalizar a las mujeres no cesaron. Al contrario, los médicos emprendieron estrategias más firmes y activas en las que intensificaron la conexión a través de las enfermeras, las parteras y las visitadoras. En los años treinta, en el Servicio Social de la Maternidad Alvear, si bien la acción de las visitadoras era central, se incluía una sección de educación que ofrecía clases y cursos, para mujeres embarazadas y madres, de puericultura, higiene, profilaxis de enfermedades, labores, cocina y economía doméstica. Como parte del programa de educación extrahospitalaria, emitían programas de radio, películas cinematográficas y realizaban campañas de propaganda con carteles y cartillas.²⁰

Las campañas educativas formaron parte de las políticas sanitarias del gobierno peronista. Con la creación de la Secretaría de Salud Pública esta tendencia se profundizó a través de la promulgación de la Ley 13.039 de 1947, que declaró como obligatoria la difusión de principios de higiene en los ámbitos civiles, militares, escolares, comerciales e industriales del país. Se creó la Dirección de Política y Cultura Sanitaria de la que dependía el Instituto de

¹⁷ BARRANCOS, Dora “Contracepcionalidad y aborto en la década de 1920: problema privado y cuestión pública” en *Estudios Sociales*, Santa Fe, UNL, N° 1, 1999; CIAFARDO, Eduardo *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*, Buenos Aires, CEAL, 1992; GUY, Donna, “Niños abandonados en Buenos Aires (1880-1914) y el desarrollo del concepto de la madre.” en FLETCHER, Lea (comp) *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994; RUGGIERO, Kristin “Honor, Maternidad y el disciplinamiento de las mujeres: infanticidio en el Buenos Aires de finales del siglo XIX.” en FLETCHER, Lea (comp.); *Mujeres y cultura...* cit.

¹⁸ NARI, Marcela *Políticas de maternidad y maternalismo...* cit.; BILLOROU, María José “Madres y médicos... cit.

¹⁹ DI LISCIA, María Silvia y María José BILLOROU “Cuadernos de las Visitadoras de Higiene.” en *Cuadernos del Instituto*, Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, La Pampa, N° 2, 2005.

²⁰ ERASO, Yolanda “Género y eugenesia... cit.

Educación y Propaganda Sanitaria cuya función era preparar elementos de divulgación. Los medios utilizados fueron sumamente variados, desde conferencias a teatro de títeres para los niños, radioteatralización de temáticas alusivas, folletos y cartillas, museo-exposiciones, cursos de preparación a los maestros en vacaciones y distribución de almanaques. Se proyectaron películas educativas en las fábricas, en los regimientos, en las instituciones militares, en las escuelas y en los cinematógrafos.²¹ Dicho Instituto emitía un programa radial titulado *Cuide su salud*. Además se emprendieron acciones educativas en materia de salud dirigidas a los hombres en los ámbitos de las fábricas y fueron notorios los emprendimientos por influir en los hábitos alimenticios de las familias por medio de conferencias en las escuelas.²²

Cuando en 1957, Eva Giberti preguntó en el Diario La Razón *¿Se aprende a ser padres?* es probable que sus lectores de la ciudad de Buenos Aires supieran la respuesta. Hacía más de seis décadas que desde los hospitales, los dispensarios y las escuelas se intentaba enseñar a las madres a ser madres. Sin embargo, su artículo tuvo tal repercusión que permitió que Eva Giberti se insertara en otros medios de comunicación y publicara en 1961 una compilación de sus artículos que se convirtió en un éxito editorial que vendió 150.000 ejemplares. Su popularidad encontraba sus fuentes en su lenguaje llano, en sus referencias a autores reconocidos y en su experiencia profesional.²³ Como Asistente Social, formaba parte del equipo de la Sala XVII que dirigía el Doctor Florencio Escardó en el Hospital de Niños de la ciudad de Buenos Aires y fue una de las responsables de la creación de la primera residencia en Psicología Médica Infantil en ese espacio.²⁴ La *Escuela* comenzó en 1957 en el ámbito privado, a modo de charlas en el consultorio privado de Eva Giberti y en instituciones privadas adonde la invitaban (Giberti, 2008). En la Sala XVII funcionó desde 1959 hasta 1973 y desde 1964 fue reconocida como un área de la Facultad de Medicina. En 1972 Eva Giberti fue nombrada Miembro del Consejo de Administración de la *Federación Internacional de*

²¹ ERASO, Yolanda “Género y eugenesia... cit.

²² DI LISCIA, María Silvia “Hijos sanos y legítimos: sobre matrimonio y asistencia social en Argentina (1935-1948)” en *História, Ciências, Saúde*, Manguinhos, vol. 9 (suplemento), 2002; RAMACCIOTTI, Karina “Las voces que cuestionaron al peronismo (1946-1949)” en LVOVICH, Daniel y Juan SURIANO *Las políticas sociales...cit.* RAMACCIOTTI Karina y Adriana Valobra *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946-1955)*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2004.

²³ PLOTKIN, Mariano *Freud en las pampas... cit.*; COSSE, Isabela “Cultura y sexualidad... cit.

²⁴ RUSTOYBURU, Cecilia “L’Ecole pour les Parents en Argentine” en *La Lettre du Grape. Revue de l’enfance et de l’adolescence*, París, Érés. Vol. 77, 2009 ; RUSTOYBURU, Cecilia “Los psicólogos en el Hospital de Niños: entre la Nueva Pediatría y la Escuela para Padres (Buenos Aires, en los años sesenta)” en *Actas del VIII Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2007.

Escuelas para Padres con sede en París. Esta vinculación con el escenario internacional puede resultar clave para interpretar la particularidad de este movimiento.

La educación para padres en el escenario internacional

La *Federación Internacional de Escuelas para Padres* a la que perteneció Eva Giberti tuvo su origen en París, en 1929, cuando Mme. Verine, una madre de familia de la burguesía católica, esposa de un médico y escritora creó la *École des Parents*. La creación de esta institución fue parte de una estrategia en la disputa en torno a la educación sexual de los niños y la creación de la escuela única. En esos años, los maestros franceses habían manifestado que la sexualidad no podía ser un tabú y decidieron incorporarla en sus planes de estudio. Mme. Verine, arremetió contra esta iniciativa con la publicación de su libro "*La mère iniciatrice*" donde planteaba que la educación sexual era un privilegio y un deber inalienable de los padres. Por otro lado, la iniciativa de crear una escuela única amenazaba a los sectores privilegiados con eliminar sus ventajas educativas al permitir el acceso de las clases populares a la misma enseñanza. Jacques Donzelot ha manifestado que la creación de la Escuela para Padres y su reivindicación de la familia como un espacio privilegiado para la transmisión de valores morales, se inscribía en la necesidad de las clases acomodadas por mantener un tipo de educación que los distinguiera.²⁵

La *Ecole des Parents* tenía su sede en París, pero años más tarde tendría filiales en las provincias y se centralizaría bajo el nombre de *Ecole des Parents et Educadores*. En sus orígenes, sus miembros habrían estado insertos en una corriente poblacionista y obsesionados por la amenaza bolchevique, el miedo a la colectivización y el positivismo médico.²⁶ En sus objetivos iniciales puede rastrearse su adscripción a las tendencias familiaristas. En 1929, explicitaron dos misiones u objetivos: a) estimular el interés por la educación de los padres; b) brindar esa educación por medio de conferencias sobre temáticas referidas a la psicología del niño y la educación sexual, y por medio de debates, de programas radiofónicos y de publicaciones.²⁷ La primera misión fue preponderante en la fase inicial de la asociación, lo que le confirió un carácter didáctico y militante.²⁸

Jacques Donzelot interpreta este movimiento como un dispositivo de normalización social que permitió la inserción del psicoanálisis en la regulación de los comportamientos en el interior

²⁵ DONZELOT, Jacques *La policía de las familias*, Valencia, Pre-textos, 1979.

²⁶ DONZELOT, Jacques *La policía...* cit.

²⁷ STERN, Hans Heinrich *L'Éducation des Parents á travers le monde*. Documents Pédagogiques Internationaux de l'Institut de l'UNESCO par l'Éducation, París, Bourrelier, 1962

²⁸ OHAYON, Annick "L'éducation des parents: histoire d'une illusion" en *La lettre du grape. Revue de l'enfance et de l'adolescence*, num. 41. Septembre 2000.

de las familias. El proceso de construcción de este dispositivo habría tenido tres momentos. En los primeros tiempos, la Escuela para Padres habría tomado contacto con la neuropsiquiatría infantil dirigida por Heuyer - que se ocupaba de las clases inadaptadas, tanto pobres como delincuentes – y con la psicopedagogía de inspiración psicoanalítica de Claude-Bernard – que atendía a niños burgueses-. Estas relaciones se materializaban en una circulación sistemática señalada por la participación de estos especialistas en las conferencias de la Escuela para Padres y en la derivación de pacientes desde la Escuela hacia los centros de neuropsiquiatría y psicopedagogía. En un segundo momento, se habrían incorporado los grupos de intervención sobre la vida familiar y sexual a la que asistían padres. A fines de los sesenta, ambas líneas de trabajo confluyeron en la cuestión de la educación sexual “denominador común de los trastornos de la armonía conyugal y de la inadaptación escolar, instrumento simultáneo de profilaxis”²⁹ y el psicoanálisis habría sido el que facilitó la vinculación de estos problemas.

Annick Ohayon ha señalado, que fue con la Liberación cuando se produjo un reforzamiento del profesionalismo en la Escuela para Padres, a partir de sus lazos con las Facultades de Letras y de Medicina de la Universidad de Paris y del desarrollo de un modelo pedagógico basado en círculos de discusiones en grupos de padres. En esos años de posguerra, se consolidó como una institución independiente pero reconocida y sostenida por los Ministerios de Educación y de Salud. Al mismo tiempo, que adquirió una influencia internacional y se fundaron otras escuelas en otros países del mundo.³⁰

En 1955 la Unesco efectuó una encuesta entre sus países-miembros para conocer qué tipos de emprendimientos se estaban realizando en lo referido a la educación de padres. De ese relevamiento participaron cuarenta países, de los cuales y treinta y seis asistieron a un coloquio convocado por el Instituto de la Unesco para la Educación en septiembre de ese año.³¹ La documentación recabada por dicha encuesta y los debates en el coloquio fueron las fuentes de un informe de Hans Heinrich Stern, publicado por la Universidad Hull de Inglaterra y el Instituto de la Unesco con sede en Hamburgo, bajo el título *L'Éducation des Parents a travers le monde*. Esta publicación significaba una toma de posición de dicho organismo internacional en la disputa que estos tipos de emprendimientos educativos

²⁹ DONZELOT, Jacques *La policía...* cit. p. 164.

³⁰ OHAYON, Annick “L'éducation des...” cit.

³¹ Los países que participaron fueron: Australia, Austria, Bélgica, Brasil, Camboya, Canadá, Ceylan, Cuba, Egipto, Estados Unidos, Francia, Haití, India, Irak, Israel, Italia, Japón, Jordania, Luxemburgo, México, Nepal, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Filipinas, Polonia, Portugal, Alemania Federal, Reino Unido, Suecia, Suiza, Tailandia, Turquía, Unión Sudafricana y Yugoslavia.

entablaban con sus críticos que los acusaban de vulgarizar los saberes científicos. El prólogo de la edición en francés estuvo a cargo de André Isambert, presidente de la *École des Parents de París*, cuya institución es presentada por Hans Heinrich Stern como un referente a seguir.

La multiplicación de las experiencias de educación para padres tenía que ver con el clima de posguerra y con la influencia de los saberes *psi* en su definición. Al igual que luego de la Primera Guerra Mundial, el niño y la familia volvían a estar en el centro de un escenario mundial que intentaba renacer luego de la posguerra. El *baby boom* fue un síntoma y su punto cúlmine fue la Declaración Universal de los Derechos del Niño adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1959.

En 1962, Hans Heinrich Stern documentaba que la educación de padres que se llevaba a cabo en los países miembros de la Unesco implicaba una serie de técnicas muy diversas. A partir de las experiencias de los treinta y seis países participantes del coloquio de 1955 en Hamburgo construyó una categorización de estas técnicas. Planteó que podían ser impersonales y generales (a través de charlas, libros, artículos en la prensa, programas de radio y Films) o personales y especializadas (por medio de entrevistas, estudios de caso, correspondencia y visitas domiciliarias). También podían clasificarse en informativas a modo de consejos (mediante libros, folletos, conferencias y revistas) o evocativas, no directivas (en grupos de discusión, entrevistas y núcleos autoorganizados por los padres). Existían emprendimientos dirigidos a los futuros padres y a los que ya lo eran.

De acuerdo a lo manifestado por Hans Heinrich Stern, las escuelas para padres fueron creadas con la intención de establecer una forma estable de organización. Fueron el resultado de tentativas individuales como la de Sidonie Gruenberg en New York o la de Mme. Vérine en París, o de la iniciativa de agrupamientos profesionales, de médicos especialistas, de psiquiatras para niños, de psicólogos, de trabajadores sociales, de educadores y de pedagogos. En ciertos casos, el trabajo estuvo patrocinado por alguna institución como la Organización de Bienestar de la Juventud Nasadjeca que sostenía a la Escuela para Padres de Zagreb. En otros, por autoridades públicas como el Departamento Municipal de Bienestar de Jóvenes de Viena o el Ministerio de Educación de la Familia y la Población de Luxemburgo. En Estados Unidos y en Canadá, la educación de padres estuvo a cargo de las universidades. En Estados Unidos, la educación para padres había recibido un impulso fundamental desde que en 1946, un pediatra que presentaba consejos sobre crianza poco ortodoxos, el Dr. Spock, publicó un

manual que vendió cincuenta millones de copias en todo el mundo y fue traducido en cuarenta y dos lenguas.³²

Sin embargo, Hans Heinrich Stern afirma que la experiencia francesa era la más exitosa por su duración en el tiempo y la trascendencia internacional que había logrado. A fines de los años cincuenta, había sido modelo de las escuelas instaladas en Bélgica, los Países Bajos, Italia, Yugoslavia y Alemania Federal. A principios de los sesenta, la *Ecole des Parents* de París desarrollaba múltiples actividades pero su base estaba constituida por una serie de conferencias anuales que se dictaban en la Facultad de Medicina. Los expositores eran médicos, psicólogos, sociólogos y pedagogos reconocidos. El curso principal abordaba temáticas referidas al desarrollo del niño, aspectos psicológicos de la paternidad y del matrimonio y psicología social. Estas conferencias estaban dirigidas tanto a los padres como a los que trabajaban en educación de padres.³³

Este escenario fue el que encontró Eva Giberti cuando en 1959 fue invitada por el Centro Internacional de la Infancia a participar de una serie de clases, conferencias y visitas a centros educativos europeos, junto a especialistas de todo el mundo. En París asistió a las conferencias de la Escuela para Padres que se dictaban en la antigua Escuela de Medicina. En uno de los artículos publicados en la Revista Nuestros Hijos³⁴ y más tarde en su obra *Escuela para Padres*³⁵ describió que se trataba de conferencias masivas con un público conformado por padres y por estudiantes de psicología que intervenían activamente en los debates posteriores. Destaca que en ese recinto se vendían libros de la Escuela, con síntesis de las conferencias ilustradas. Y reflexiona, “Salimos pensando en la necesidad de algo análogo y sostenido entre nosotros de una Escuela para Padres donde el debate sea continuado y el interés, permanente. Hubo un magnífico ensayo entre nosotros: lo realizó en 1957 Florencio Escardó, quien, secundado por su equipo, demostró que podía hacerse y a las mil maravillas. ¿Por qué no retomarlo? ¿Por qué no intentarlo de manera definitiva, si desde hace años los padres vienen mostrando una incesante y profunda inquietud por el conocimiento de sus

³² MAIER, Thomas Dr. *Spock. An American Life*, New York, Harcour Brace, 1998; JENKINS, Henry “The Sensous Child: Benjamin Spock and the Sexual Revolution” en JENKINS, Henry (edit) *The children´s culture reader*, New York, New York University, 1998.

El libro de Spock se tituló *The Common Sense Book of Baby and Child Care*. En Argentina sigue editándose actualmente como *Tu Hijo*. Sus artículos fueron publicados en la revista Primera Plana en los años setenta.

³³ Citar la fuente population

³⁴ GIBERTI, Eva “Desde París” en *Nuestros Hijos*, Año V, num.49 Febrero de 1959. p. 19 y 20; GIBERTI, Eva “Eva Giberti en viaje de estudio” en *Nuestros Hijos*, enero de 1959, p. 20; GIBERTI, Eva “Lo que los padres hacen en la escuela de París” en *Nuestros Hijos*, marzo de 1959, p. 20.

³⁵ GIBERTI, Eva *Escuela para Padres*. Tomo 1. Buenos Aires. Editorial Campano. 5º edición. 1963.

hijos?...”.³⁶ Esta inquietud de 1961 se plasmaría en la fundación de la Escuela para Padres en la Sala XVII del Hospital de Niños.

Sin embargo, la experiencia local tendría sus propias características. En 1964, Eva Giberti señalaba que aún no se podía desarrollar en la Argentina una institución de la envergadura de la Escuela francesa, destacaba que “muchas de las técnicas por ellos utilizadas funcionan magníficamente en Francia, pero no siempre es posible aplicarlas entre nosotros.”³⁷ Entre la reproducción de los antecedentes locales y extranjeros, Eva Giberti iba a *acriollar* y *domesticar* la escuela para padres.

La experiencia de la Escuela para Padres en Argentina

La Escuela para Padres fue un fenómeno mediático de una envergadura sin precedentes. La inauguración de la televisión privada le permitió a Eva Giberti llevar su éxito editorial a los magazines destinados a las amas de casa. Sin embargo, era un movimiento que trascendía los fines meramente divulgativos. Si bien contribuyó en la divulgación del psicoanálisis, formó parte de una transformación de la pediatría por la incorporación del enfoque psicossomático. Como escuela funcionaba en la Sala XVII del Hospital de Niños y en ese espacio los psicólogos acompañaron los procedimientos terapéuticos junto a los médicos.³⁸ El director de esa Sala era el Doctor Florencio Escardó que fue quien introdujo en nuestro país dicho enfoque en la medicina infantil bajo el nombre de *Nueva Pediatría*. Estas concepciones se materializaron en la modificación del juramento hipocrático durante su gestión como decano de la Facultad de Ciencias Médicas y en algunas prácticas hospitalarias de la Sala XVII como la internación de las madres junto a sus hijos y la incorporación de psicólogos en la guardia.

En 1956, cuando Florencio Escardó se hizo cargo del Servicio de la Sala XVII éste sólo contaba con un médico, entonces pudo reclutar a jóvenes pediatras que compartían los planteamientos de la Nueva Pediatría y algunos estudiantes de psicología. Entre los psicólogos se destacó el Dr. Diego García Reynoso, quien conformó un equipo junto a otros colegas vinculados a la Asociación Psicoanalítica Argentina. Estos profesionales que se hicieron cargo del Departamento de Psiquiatría y Psicología, se definían como no-dogmáticos, abiertos al diálogo con los pediatras y otras ramas de la medicina, y consideraron primordial incorporar a la familia en los tratamientos con niños. La conformación de estos equipos coincidió con la epidemia de poliomielitis, la intención de Florencio Escardó era crear un

³⁶ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 310.

³⁷ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 8.

³⁸ GIBERTI, Eva "Funcionamiento del consultorio de adolescentes" en *Boletín de la Cátedra de Pediatría del Hospital de Niños*, N°12, 1969, p. 5 a 13.

equipo que interviniera en la contención psicológica de los familiares de los enfermos. La experiencia de este grupo, fue la base sobre la cual en 1966 se creó, en la misma Sala, la primera residencia en psicoanálisis de niños. En ese espacio, los nuevos pediatras y los psicólogos intervinieron en el proceso de medicalización de los niños a través de la incorporación de técnicas psicoanalíticas.³⁹

La fundación de la Escuela para Padres con finalidades educativas y terapéuticas se inscribe en el escenario de esa sala. En 1964, cuando la Escuela para Padres fue reconocida como un área de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, Eva Giberti publicó el *Esquema técnico para el funcionamiento de la Escuela para Padres*.⁴⁰ Este documento se habría realizado con el objetivo explícito de orientar las expectativas de los maestros que estaban decididos a emprender experiencias de este tipo. Sin embargo, también resulta implícita su intención de deslindar a su movimiento de otros emprendimientos, que a modo de cursos se habían multiplicado y tomaban el nombre de Escuela para Padres.⁴¹ En su definición de la escuela resulta notoria su adhesión al profesionalismo que había adquirido su par francesa. Afirmaba que “Una Escuela para Padres es una institución que cumple determinados objetivos: el primero de ellos es preservar la salud mental de la familia y evitar los problemas de conducta y los desajustes familiares por medio de una orientación psicosocial técnicamente controlada. Su tarea principal es la de cuidar y proteger la salud mental, informando a los adultos acerca de la evolución normal del niño y del correcto manejo de las relaciones familiares. Pero, además, debe ofrecer a los padres la posibilidad de explicar sus problemas y, sobre todo, ofrecerle aquellos servicios especializados a los que puedan concurrir cuando esa salud ha sido lesionada. [...] Una Escuela para Padres está formada por un equipo de expertos: psicólogos, médicos especializados (pediatras, psiquiatras), profesores de pedagogía, maestras dedicadas a la enseñanza diferencial y asistentes sociales. Es ideal contar con un sociólogo.”⁴² Este perfil profesional de la institución estaría vinculado con una necesidad de resguardar el movimiento frente a las acusaciones de vulgarización del saber psicoanalítico. Eva Giberti no fue reconocida por la Asociación Psicoanalítica Argentina

³⁹ Una disposición de 1952 establecía que los psicólogos debían trabajar bajo la supervisión de un médico. Esta fue ratificada por un Decreto del Poder Ejecutivo de 1954 que establecía que sólo los médicos estaban en condiciones de ejercer psicoterapias y psicoanálisis, y por la Ley 17.132 de Ejercicio de la Medicina de 1967 que limitaba la actividad de los psicólogos a auxiliares de psiquiatría.

⁴⁰ GIBERTI, Eva *Esquema técnico para el funcionamiento de la Escuela para Padres*, Buenos Aires, Insula, 1964.

⁴¹ Entrevista realizada a Eva Giberti por la autora, Buenos Aires, septiembre de 2008.

⁴² GIBERTI, Eva *Esquema técnico...* cit. p. 7.

porque no tenía un título de médica, además algunos miembros de esta institución la acusaban de banalizar el psicoanálisis.⁴³

En ese documento, Eva Giberti definió los propósitos de su movimiento en torno a tres objetivos: a) informar a la comunidad acerca de la evolución psicológica del niño y de la dinámica de las relaciones familiares; b) modificar los comportamientos adultos que resulten perniciosos para el normal desenvolvimiento del niño y la obtención de una personalidad madura, y equilibrar aquellas conductas familiares que se encuentren distorsionadas; c) mejorar la comunidad en que funciona la Escuela.⁴⁴

Las acciones planeadas para cumplir con el primer propósito fueron las que convirtieron a Eva Giberti y Florencio Escardó en los *Doctores Televisión*.⁴⁵ Ambos ocuparon espacios en magazines televisivos como *Buenas Tardes*, *Mucho Gusto* o *Hablando de Chicos* con el Doctor Ricardo Cánepa. También tuvieron sus microprogramas radiales en emisoras nacionales y municipales. Sus publicaciones alcanzaron una importante masividad. La columna de Eva Giberti en el *Diario La Razón* se multiplicó en periódicos del interior del país y en revistas para la mujer como *Nuestros Hijos*, *Vosotras*, *Femirama*, *Damas y Damitas*, *Estampa*, *Histonium*, *Creaciones* y *Mundo Argentino*. El éxito editorial de la compilación de estos artículos bajo el título de *Escuela para Padres* fue inmediato. Las conferencias de Eva Giberti se multiplicaron en varias ciudades del interior del país y fueron dictadas en escuelas privadas, en sindicatos y en otras instituciones como el Rotary Club. Su público fueron las familias de clase media, pero los sectores trabajadores también solicitaron su presencia en las sedes de los gremios.

Para intervenir en las conductas familiares que consideraban perniciosas planificaron otros mecanismos que estaban vinculados con la presencia de los psicólogos en la Sala de Pediatría del Hospital. Su presencia contribuía a contener emocionalmente a los padres y a convencerlos de que sometían a sus hijos a los tratamientos. Sin embargo, su tarea no terminaba allí porque con las madres en la sala los psicólogos podían intervenir en los comportamientos familiares.

⁴³ Eva Giberti ha mencionado en reiteradas oportunidades las acusaciones de la APA en este sentido. Sin embargo, no se trató de una denuncia que encontraba sus fundamentos en la situación local. En Estados Unidos estos emprendimientos fueron objeto de una serie de críticas por parte de importantes psicólogos. En 1962, Stern daba cuenta de opiniones en este sentido difundidas en todo el mundo.

⁴⁴ GIBERTI, Eva *Esquema técnico*... cit.

⁴⁵ Florencio Escardó también publicó obras de divulgación destinadas a los padres que resultaron sumamente exitosas. Ver: ESCARDÓ, Florencio *Nociones de puericultura*, Buenos Aires, El Ateneo, 1953; ESCARDÓ, Florencio *Anatomía de la familia*, Buenos Aires, El Ateneo, 1955; ESCARDÓ, Florencio *¿Qué es la pediatría?* Buenos Aires, Columba, 1956; ESCARDÓ, Florencio *La sociedad ante el niño*, Buenos Aires, Eudeba, 1962; ESCARDÓ, Florencio *Sexología de la familia*, Buenos Aires, El Ateneo, 1964; ESCARDÓ, Florencio *Mis padres y yo: nueva puericultura para mamás*, Buenos Aires, R. O. Antonio, 1968.

En 1969, cuando Eva Giberti, Roberto Barreto, Irene Meller y Silvia Zeigner, en el Primer Congreso de Psicopatología Infanto-Juvenil realizado en Buenos Aires, relataron las técnicas de abordaje psicológico implementadas en los consultorios externos y en la Residencia de Psicología Médica Infantil dieron cuenta de mecanismos por los cuales intentaban transmitir algunas pautas de crianza a las madres de sectores sociales bajos.⁴⁶ También narraron situaciones en las que los padres de los pacientes eran diagnosticados en el período de internación de sus hijos, y luego derivados al Consultorio de Ex – internados donde los psicólogos continuaban con sus tareas psicoterapéuticas y psicoprofilácticas, o a la Escuela para Padres. En el ámbito de la Escuela se realizaban entrevistas personales a los padres que según la naturaleza de la consulta, la llevaba a cabo un asistente social, un psicólogo o un médico. También funcionaban grupos de madres, de padres, de futuras madres y de novios, con carácter educativo o psicoterapéutico.⁴⁷

La correspondencia era una de las tareas fundamentales para Eva Giberti quien no sólo respondía consultas de padres sino también de colegas. El asesoramiento a instituciones educativas por esta vía o a través de charlas y conferencias le permitió acercarse a varias provincias argentinas. La publicación de su libro *Escuela para Padres* permitió que los consejos llegaran a ciudades del interior donde los periódicos o la radio no reproducían ni sus artículos, ni sus microprogramas. Eva Giberti recomendaba su lectura a los maestros, junto a *Anatomía de la familia* de Florencio Escardó, *El alma y el cuerpo de tu hijo* de Flanders Dunbars, *Sus hijos y la salud mental* de Preston, *Conozca a su niño* de Winnicott, y *Niñez y adolescencia* de Stone y Church.

Sus referentes teóricos fueron los psicoanalistas norteamericanos Fromm, Sullivan y Horney, pero las lecturas que recomendaba fluctuaban entre la medicina psicosomática y el psicoanálisis, Nueva Pediatría y Escuela para Padres, Florencio Escardó y Eva Giberti.⁴⁸ Las prácticas de la *Escuela* comenzaron en el consultorio y en los medios de comunicación pero también se desarrollaron en la *Sala*. Florencio Escardó había expresado su deseo de fundar una escuela para padres en 1937, pero debió esperar a ser Jefe de Sala del Hospital de Niños para ceder un espacio desde donde Eva Giberti iba a tomar antiguos y nuevos instrumentos de divulgación y educación para construir la escuela para padres.

⁴⁶ GIBERTI, Eva y otros “Escuela para padres. Técnicas de abordaje psicológico en una sala de pediatría.” en *Archivos de Pediatría del Uruguay*, vol. 41, num.1, Enero – Febrero de 1970; PONCE Haydé y Marcos MEYER “La historia recuperada de la primera residencia de psicólogos del Hospital de niños” en *Gaceta Psicológica. Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires*, núm.77, Noviembre- Diciembre de 1987.

⁴⁷ GIBERTI, Eva *Esquema técnico...* cit.

⁴⁸ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit.

Las mujeres y la maternidad en los consejos de la Escuela Para Padres

Los consejos de Eva Giberti de fines de los años cincuenta y principios de los sesenta se insertan en una tradición de discursos pediátricos, ginecológicos, psicológicos y psicoanalíticos que tuvieron entre sus objetivos primordiales construir ciertos modelos de familia y de maternidad. Sin embargo, es posible pensarlos como innovadores porque formaron parte de un proceso de renovación social en el que ciertos estereotipos y prácticas tradicionales fueron puestos en jaque. Su capacidad para convertirse en un discurso transformador residió en su combinación de la tradición de la pediatría psicosomática con los supuestos teóricos de la sociología funcionalista y con ciertas ideas feministas de la época.

La pediatría psicosomática se instaló en el Hospital de Niños a fines de los años cuarenta de la mano de Arnaldo Rascovsky y sus investigaciones sobre el síndrome adiposo genital. Desde esa perspectiva, las actitudes inadecuadas de las madres fueron interpretadas como causantes de algunas enfermedades somáticas en los hijos. La obesidad, el virilismo, la ginecomastia, el asma⁴⁹, la enuresis y la epilepsia formaron parte de una serie de patologías cuyo origen fue asignado a factores psíquicos. Las madres sobreprotectoras, las autoritarias y las que compartían la cama con su hijo fueron colocadas en la galería de prácticas de maternaje peligrosas, de madres patógenas.⁵⁰

En el primer tomo de la Escuela para Padres, Eva Giberti dedica un capítulo a “La madre” donde presenta ciertas recomendaciones sobre cómo deber ser practicada y sentida la maternidad junto a una tipología de madres riesgosas para el equilibrio psíquico de los niños. Su interlocutora era una mujer de clase media, instruida, casada, que alternaba su tiempo entre su familia, su empleo y la lectura. La ampliación de la matrícula universitaria, la reincorporación de la mujer en el ámbito laboral y el boom cultural de la época estaban presentes en la construcción discursiva del destinatario de Eva Giberti. En las indicaciones sobre el ejercicio de la maternidad esta situación era problematizada y permanentemente referenciada. Las madres que llegaban a su consultorio, o que leían sus libros o artículos en el diario, generalmente estaban afectadas psíquicamente por la doble jornada laboral. La Escuela para Padres les enseñaba a no demostrar su cansancio o su frustración profesional frente a sus hijos y a construir un ambiente hogareño, calmo y feliz. Eva Giberti entendía que la salud

⁴⁹ BORINSKY, Marcela “El asma infantil como modelo de enfermedad psicosomática. Psicoanálisis y nueva pediatría en la Argentina” en *Jornadas “Descubrimiento e invención de la infancia. Debates, enfoques y encuentros interdisciplinarios”*, Universidad Nacional del Centro, IEHS, 16 y 17 de abril de 2009.

⁵⁰ RUSTOYBURU, Cecilia “Niñ@s, hormonas y diferencia sexual” en *Jornadas Estado, familia e infancia en Argentina y Latinoamérica: problemas y perspectivas de análisis (fines del siglo XIX-principios del siglo XXI)*, Universidad Nacional de General Sarmiento y Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 19 y 20 de agosto de 2010.

mental de los niños dependía claramente de cómo era el vínculo con su madre, por ello cada mujer debía leer y prepararse a través de los manuales de los especialistas psi y reflexionar sobre su forma de ejercer la maternidad.

En un lenguaje simple y con alusiones a ejemplos de la vida cotidiana, Eva Giberti delineaba una maternidad ideal en la que el amor debía significar respeto y comprensión de la personalidad de los niños porque la sobreprotección o la sobrevaloración podían derivar en neurosis. Retomaba a Fromm, y con él a una larga tradición dentro del psicoanálisis, para quien la maternidad sólo podía ejercerse sanamente si la mujer no amaba sólo a su hijo, sino también a su esposo y a otros seres humanos. La responsabilidad sobre los niños se trasladaba al futuro de la sociedad porque entendía que la mala educación de los hijos determinaba la conducta futura de los hombres y las mujeres. En sintonía con los principios de la sociología norteamericana entendía que la convivencia en un núcleo familiar armonioso y cohesivo, donde el padre ejercía el rol instrumental y la madre el expresivo, era el reaseguro para construir sujetos normales y adaptados.

Desde ese punto de vista, las voces de Simone de Beauvoir y de otras feministas europeas que interpelaban los mandatos de *vuelta a casa* de la posguerra y denunciaban el carácter ficcional del *eterno maternal*, sólo podían recepcionarse parcialmente. Eva Giberti no citaba explícitamente a Simone de Beauvoir, pero resignificaba algunas de sus ideas. Explicaba que los dolores corporales o los vómitos que sufrían las mujeres embarazadas eran una forma de señalar cierto rechazo subconsciente hacia el niño, hacia la maternidad y sus consecuencias. Sin embargo, aunque aclaraba que sus apreciaciones no implicaban juicios de valor, entendía que esas madres poseían un carácter psíquico patológico, sus diagnósticos develaban serios problemas personales o conflictos familiares profundos que repercutían en la configuración de niños conflictuales.⁵¹ Suponía que, aún antes de nacer, los desequilibrios psíquicos de la madre repercutían en el niño. Los vómitos y los dolores que a las abuelas podían parecerles normales, en la Escuela para Padres tenían que ser atendidos por un psicólogo.

La columna del Diario La Razón, que luego se convirtió en un libro de tres tomos, estaba destinada a ser un instrumento orientador para los padres y una guía para reflexionar sobre la experiencia propia. En los términos de Eva Giberti, esta práctica reflexiva era fundamental para el ejercicio de la maternidad. Al respecto afirmaba que “en realidad, dar consejos a la futura mamá me parece algo así como una forma de la beneficencia psicológica o de la ortopedia mental; lo importante es que ella misma reconozca cuál es su actitud frente a su

⁵¹ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 130

nuevo estado, frente al niño que va a tener y frente a sí misma.[...] Si la mamá no es una mujer segura, confiada en sus fuerzas, responsable aún de sus errores, su inseguridad y su angustia repercutirán inevitablemente sobre el niño, aún antes de nacer. La mejor manera de contrabalancear esas circunstancias peligrosas es la de prepararse mentalmente para la nueva tarea, rompiendo con los cánones tradicionales que aúnan el concepto de madre al de renunciamiento y sacrificio.”⁵² Para que sus lectoras puedan visualizar ciertas prácticas erróneas en su propio ejercicio de la maternidad, en cada uno de sus artículos se valía de las clasificaciones de algunos expertos psi para mostrar diferentes tipos de madres patógenas. Así presentó a la mamá perfeccionista, a la sacrificada, a la trabajadora, a la sabia, a la absorbente, a la insegura, a la mentirosa, a la hipercrítica, a la sobreprotectora, a la negligente, a la inestable, a la rezongona, a la prendida al ideal paterno y a la tirana. Aclaraba que se trataba de presentaciones estereotipadas realizadas por psicólogos, pero que resultaban útiles para que cada lectora analice si su comportamiento, en algún momento o en muchos, no era parcialmente similar.

Las mamás perfeccionistas, sabias, hipercríticas y rezongonas eran caracterizadas como las señoras capaces “de angustiar a cualquier ser humano con su afán de limpieza y de orden”.⁵³ En su biografía, las madres perfeccionistas contaban con un pasado oficinista, en el que reinaba el orden y el control, que debió ser abandonado para cuidar de su familia. En su presente como amas de casa, habían trasladado esas pautas al hogar. Sus necesidades personales de convertir a sus hijos en niños perfectos y prolijos derivaban en conductas tan insoportables que transformaban a sus pequeños en seres nerviosos o desobedientes. El comportamiento de estas mujeres estaba determinado por su abuso en la lectura de libros sobre crianza, su excesiva *preparación* las transformaba en unas neuróticas que ejercían una extrema vigilancia alimenticia, corporal y psicológica sobre los niños. Eva Giberti entendía que no educaban a sus hijos porque no permitían que se integraran libremente en su medio. Afirmaba que a pesar de haber estudiado “desconocen, y, por otra parte, no lo quieren admitir, que los chicos son naturalmente desaseados, desprolijos, desatentos, y es normal que así sea. Se trata de educarlos para convivir, pero no de mortificarlos, que es lo único que consiguen estas madres, que en el fondo están proyectando su ansiedad personal sobre el hijo. Son las mamás permanentemente insatisfechas de sí mismas y de los demás, porque viven buscando

⁵² GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 132.

⁵³ 141

una perfección innecesaria, que solamente a ellas les interesa, ya que es falsa vivencialmente. Es una necesidad de perfección absolutamente personal, que no tiene por qué pagar el hijo.”⁵⁴ Eva Giberti planteaba que estas madres fácilmente derivaban en hipercríticas o *chinchés*, o en rezongonas. Su necesidad de controlar la conducta de su hijo las llevaba a adoptar procedimientos basados en la queja y la protesta constante. Estos comportamientos derivaban en que los niños ignoraban a sus madres o se volvían chicos conflictuales. Ante eso, ellas se sentían desobedecidas y pasaban a hechos más contundentes como los golpes, los zamarrones y las cachetadas. La consecuente conducta de los niños adoptaba dos modalidades: se hacía cínico y pasaba a no importarle lo que le diga su madre; o hipócrita y simulaba obediencia pero luego hacía una travesura para vengarse. Estas situaciones se resolvían fácilmente porque la madre estaba asesorada y recurría a un psicólogo que la orientaba para que pueda transformar su actitud.

En la Escuela para Padres, las madres inestables e inseguras eran las más peligrosas porque sus hijos no lograban construir vías de escape como las de los niños cuyas mamás eran perfeccionistas. Estos pequeños no eran capaces de ignorar a su madre porque el desconcierto los había convertido en seres miedosos e inseguros. Las mamás inestables eran caracterizadas como las que improvisaban cada acción, que procedían según su humor del momento y que no educaban a sus hijos porque se comportaban como si no tuviesen ninguna responsabilidad. Eva Giberti entendía que la estabilidad resultaba estructurante para el desarrollo psíquico porque era la base para la construcción de la previsibilidad que permitía tomar decisiones. La incertidumbre y la inestabilidad se transformaban en un riesgo para el normal crecimiento de los niños.

Las madres absorbentes y tiranas eran descritas como “esas señoras que suponen ser indispensables para toda experiencia de su niño y que, por consecuencia, son incapaces de liberar a sus hijos de su comportamiento ansioso y pertinaz.”⁵⁵ Eran fácilmente identificables en los consultorios del pediatra porque interrumpían a sus hijos cuando querían contestar una pregunta del médico o cuando tenían que desvestirse, su ansiedad las llevaba a hacer las cosas por ellos. Eva Giberti entendía que estas madres presentaban ese tipo de dificultades para relacionarse con sus hijos porque necesitaban que otra persona dependiera de ellas.

Las madres tiranas eran presentadas como un caso extremo de sobreprotección. Su descripción era realizada a partir de la historia de un paciente adulto que sufría de una tartamudez ocasionada por un trauma producido en el momento en el que nació su hermano

⁵⁴ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 147

⁵⁵ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 152

menor, pero que perduró por la conducta enfermiza de su madre. Eva Giberti narraba que “este hijo, atrapado entre los hermanos, no participó de ninguno de los privilegios de los otros, que eran los favoritos de su madre. No tuvo más salida que refugiarse en su timidez, en su retraimiento, que no era más que una fuga del medio ambiente. Su madre no hizo nada por aliviarlo; por el contrario, creó en él el sentido de la minorización física en función de su tartamudez: grave error, ya que este trastorno obedece a causas psicológicas, que una vez desaparecidas permiten recobrar normalmente la palabra (salvo casos de perturbaciones patológicas especiales y poco frecuentes). Además, esta madre presintió algo que no era equivocado: si su hijo se curaba, si desaparecía también su timidez, lo más probable era que se casara o que se independizara, con lo cual la dejaría sola.”⁵⁶ En estos términos, la mamá tirana había condicionado el destino de su hijo, como hombre adulto no había logrado liberarse de los mecanismos de sujeción maternos. La situación estalló en una neurosis que se exteriorizó en ahogos, tensiones, depresiones nerviosas y taquicardias que lo llevaron al consultorio del médico. La aplicación de un tratamiento psicológico fue la vía de escape hacia la libertad y la vida normal.

La normalidad implicaba una adecuada superación del Complejo de Edipo, por eso las mujeres apegadas al ideal paterno resultaban madres patógenas. Detrás de una mamá que permitía que su pequeño la golpee, la Escuela para Padres encontraba a una muchacha que reproducía su niñez. Entendía que podía ser la hija preferida y protegida de un hombre violento al cual de pequeña admiraba. Esta situación se reflejaba en su conducta con el niño porque embelesaba a su hijo golpeador. Esta señora “no se decidía a ser como ella hubiese querido: violenta, autoritaria, agresiva. La figura paterna podría aún mucho sobre su personalidad; al mismo tiempo, su marido era un señor pacífico, sereno, maduro, poco amigo de la violencia, que en nada se parecía a la imagen idealizada del padre y de su señora. Pero aparece el niño, un pedazo de ella misma, donde ella puede reproducir la imagen de la persona que le hubiera gustado ser: agresiva, violenta, autoritaria, por admiración a su padre. Y no le cuesta demasiado fomentar las actitudes del hijo, que, en realidad, no está más que cumpliendo con un inconsciente deseo materno: ser como su padre. Y la madre ama en su hijo al chico que le hubiese gustado ser.”⁵⁷ Estos casos podían ser resueltos mediante técnicas psicoanalíticas, pero explicitaba que no los presentaba para facilitar un autodiagnóstico sino para demostrar cómo la influencia familiar perduraba hasta la edad adulta.

⁵⁶ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 172

⁵⁷ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 170

La mamá sacrificada era pensada como la contracara de la trabajadora. La sacrificada era desvalorizada por Eva Giberti por no tener vida propia, por centrar todas sus acciones en la satisfacción de las necesidades materiales de sus pequeños, por ser más una sirvienta que una educadora. En la construcción de este perfil, al marido se le otorgaba cierta importancia por acompañar la sumersión maternal o por tener una vida propia bastante independiente de la de su casa. Sin embargo, no era culpabilizado por ello porque se suponía que la esposa probablemente no le dedicara tiempo a él. Esta madre resultaba riesgosa para sí misma, para su propio futuro. Eva Giberti aventuraba que cuando sus hijos crecieran, abandonarían el hogar o la menospreciarían por su aislamiento. Respecto del diagnóstico, argumentaba: “yo no me animaría a decir que en esas madres sacrificadas en tal alto grado hay una sumersión neurótica en la maternidad, como la hay en el trabajo o en el alcohol, pero sí que toda mamá por sí misma primero, y por el alto concepto de lo que la maternidad implica, debe reservar una buena parte de su vida para el ejercicio de su propia y profunda capacidad de ser ella misma. Sólo así podrá franquear sin fracasos íntimos la evocación de que el crecer de los hijos exige a todo padre.”⁵⁸

Sin embargo, para la madre trabajadora tampoco resultaba fácil. Según Eva Giberti, debía sortear las críticas de su anciana vecina que la acusaba de desatender a su familia para cumplir con los mandatos de la feminista que la obligaban a no dedicarse exclusivamente a las tareas domésticas. En la Escuela para Padres ninguna de estas posturas resultaban adecuadas por sus caracteres extremistas. Las señoras que trabajaban debían conciliar su empleo con el cuidado de sus hijos. La construcción de un hogar armónico implicaba que el agobio y la frustración laboral no ingresaran en la casa. Una mamá que gozara de salud mental jamás rechazaría a su niño al final de la jornada. Si su hijo aún era lactante, debía dedicar un tiempo para alimentarlo con ternura y afecto, ocupándose exclusivamente a ello. Nadie podía reemplazarla en ese papel porque era una de las funciones maternas indelegables. Definía a estas funciones como a aquellas que deben dar ocasión a un especial intercambio afectivo entre la mamá y el bebé, por ejemplo el baño y la comida. Cuando los niños crecían esas funciones no desaparecían. Por eso, los paseos y los juegos familiares debían ser la principal ocupación durante los días no laborales, el aseo de la vivienda y el orden de los placares podían esperar. La referencia a las mujeres francesas le permitía dar cuenta de las dificultades que implicaba compatibilizar el empleo con la maternidad. Citaba una encuesta publicada por la *École des Parents de París* que afirmaba que las madres que trabajaban en el horario habitual, cuando

⁵⁸ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 146

llegaban a sus hogares dedicaban cuatro horas y media a las tareas domésticas en los días de semana y entre ocho y diez horas en los feriados. Es decir que no descuidaban ni ignoraban sus responsabilidades, sin embargo a la hora de atender a sus hijos su dedicación decaía. Ante esto, la recomendación de Eva Giberti era clara: los niños debían ser cuidados por una madre que se presentaba siempre feliz, aunque estuviera cansada. Por eso, ordenaba: “Allí mismo, en el sitio y en la hora en que usted enfrenta su hogar, se acaba la mujer agotada que llega de la calle, para convertirse en una presencia que se llama mamá. Usted ya no es más la auxiliar técnica, ni la vendedora, ni la oficiala administrativa. Usted es la cara sonriente, la mano tierna, la voz serena y el regazo consolador. Usted es el amor porque es irremplazable; recuerde que ésa es su característica fundamental: el de no poder ser substituido ni mientras se lo da ni cuando se lo recibe. Frente a esa cuna, o a ese parquito de pantalones sucios, o a ese moño a medio hacer, usted no tiene derecho a la rabieta, ni al fastidio ni a ninguna forma de estridencia.”⁵⁹ En definitiva, sus lectoras debían aprender que nadie elegía la maternidad para estar cómoda. La inserción en el mercado laboral había permitido que muchas mujeres adquirieran nuevas posibilidades de socialización y mayor reconocimiento profesional, pero la doble jornada era vista como obligatoria e ineludible.

Su adscripción a la tradición de la pediatría psicosomática y su propia práctica psicoanalítica condicionaban sus posibilidades para pensar a la maternidad como una elección. Los niños nerviosos, o con alteraciones en el comportamiento, que recibía en su consultorio le exigían un tipo de intervención en el que la apelación a la responsabilidad y el cuidado materno eran la vía de sanación más cercana. Sin embargo, no resultaba ajena a la renovación ideológica de la época. En los años cincuenta, Simone de Beauvoir era conocida entre los intelectuales, sus ideas circulaban pero sus libros no eran citados. En cambio, *El carácter femenino. Historia de una ideología* de Viola Klein se había convertido en la biblia de las mujeres que querían conocerse a sí mismas.⁶⁰ En la Escuela para Padres confluían ciertas ideas de Simone de Beauvoir y de Viola Klein que ponían en duda algunos mandatos.

Desde mediados de los años cincuenta, Alva Myrdal y Viola Klein en su libro *Women's Two Roles, Home and Work* denunciaron el peso de las tareas domésticas para las mujeres trabajadoras. En esos tiempos, las denuncias de las feministas sobre “el aislamiento, la falta de conexión y de estímulos personales del ama de casa (Zweig 1952, Myrdal and Klein 1956), las relaciones de poder en la familia dada la carencia de un salario y la dependencia

⁵⁹ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 143

⁶⁰ NARI, Marcela “No se nace feminista, se llega a serlo. Lecturas y recuerdos de Simone de Beauvoir en Argentina, 1950-1990” en ACHA, Omar y Paula HALPERIN (comp.) *Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de Historia de género en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.

económica (Heer 1958, Blood and Hamblin 1958) y sus repercusiones sobre el equilibrio, el bienestar y la autonomía de las mujeres fueron los temas más importantes del período. Estos estudios contribuyeron a desmitificar la imagen del “ama de casa”, que había emergido tras la posguerra y a cuestionar las políticas de “retorno a casa”.⁶¹ En los sesenta, el trabajo de Betty Friedan resultó fundamental para pensar en la inadaptación y el estrés de la ama de casa no sólo como un problema académico sino también social.⁶² Estas problemáticas estaban presentes en el análisis de Eva Giberti de “La mujer”. En ese capítulo reprodujo un fragmento de *El carácter femenino* de Viola Klein, donde daba cuenta de cómo la domesticidad no era considerada una virtud capital y denunciaba el mandato social que obligaba a la mujer a ejercer el trabajo doméstico pero que también le exigía que no fuera monopolizada por él. Las posiciones promaternalistas de Alva Myrdal y Viola Klein no eran incompatibles con los principios de la Escuela para Padres. Eva Giberti no intimaba a rebelarse contra el orden social sino a compatibilizar la maternidad con la nueva moral de la época.

Planteaba la existencia de un nuevo escenario en el que la mujer alternaba en distintos ambientes, asumía cualquier responsabilidad, demostraba competencias de todo tipo y volvía sola a su casa después de la medianoche. Aventuraba que “algo nuevo sucede en el mundo y sucede a través de la mujer.”⁶³ En este escenario, el saber debía convertirse en una herramienta poderosa. Les proponía a sus lectoras que se asumieran los cambios con responsabilidad, que aprendieran sobre sí mismas, para “eludir las leyendas y los lugares comunes, destruir los estereotipos, corregir las apreciaciones que sobre ella se han construido a través de los siglos y a través de los hombres y enfrentarse valientemente con su auténtica personalidad, no con la que los demás le fabrican o asignan.”⁶⁴

Convertía en propias las consignas de Viola Klein y de las feministas europeas que esgrimían “la anatomía no es destino” y afirmaba que las falsas concepciones que habían existido y que se mantenían en torno de la mujer habían construido sus argumentos en torno de su sexo. Lo sexual había sido pensado como una limitación o una debilidad que determinó su estilo de vida al circunscribirla a la función reproductora. Incitaba a las mujeres a tomar conciencia de que la diferencia sexual no establecía distinciones psíquicas o mentales. Mencionaba las ideas de los endocrinólogos del pasado que definían el comportamiento femenino como determinado por el funcionamiento glandular para agregar que esas ideas habían quedado en el olvido porque se comprendió que las mujeres no actúan de cierta manera por su sexo sino

⁶¹ Borderías, Cristina y otras *Las mujeres y el trabajo*, Madrid, Icaria, 1994, p. 23.

⁶² Borderías, Cristina y otras *Las mujeres ...* cit.

⁶³ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 115

⁶⁴ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 115.

por otros factores como las influencias sociales, la familia, la educación, la religión, la clase social, etcétera. Agregaba que “la línea de pensamiento que establecería que la mujer **pertenece** al sexo femenino o que **es** un sexo femenino se ha detenido: hoy podemos arriesgar una nueva tesis: la mujer **tiene** un sexo femenino como el hombre tiene un sexo masculino, pero ambos poseen la misma inteligencia, la misma capacidad creadora, la misma sensibilidad, los mismos derechos y las mismas responsabilidades. Considerarse del sexo débil no es en realidad más que una de las estrategias más inteligentes de la mujer, siempre y cuando que ella comience por saber y estar convencida que lo de su debilidad no pasa de ser táctica seductora, pero, sobretodo, inteligente.”⁶⁵

Pronosticaba que el escenario social de ese momento estaba definido por un nuevo clima mental alrededor de las mujeres en el que los escotes y las minifaldas ya no escandalizaban porque ellas ya no eran valorizadas sólo por lo físico o lo material. En el terreno sexual también pensaba en un posible cambio en los valores, para ello recurría a la opinión de la psicoanalista Karen Horney que afirmaba que “... si una mujer de nuestros días, adulta e independiente, se juzgase una “perdida” e “indigna del amor de un hombre honrado” por el simple hecho de haber tenido relaciones sexuales, se sospecharía que padece de una neurosis, al menos en muchos círculos de la sociedad. Sin embargo, hace cuarenta años semejante actitud de culpabilidad hubiérase calificado de normal.”⁶⁶ Las ideas de Simone de Beauvoir resonaban cuando pensaba en la posibilidad de separar la sexualidad de la reproducción, en un tono celebratorio anunciaba que “la mujer se incorpora cada vez más al concepto de mujer-persona, en esencia, es decir, pensante, responsable, libre y tierna, para deshacerse del añejo concepto de mujer-especie, de físico hermoso y útil tan sólo para trabajar, proporcionar placer y procrear.”⁶⁷

Sin embargo, consideraba que en los tiempos que le tocaban vivir, las mujeres habían asumido nuevas obligaciones sin abandonar las tradicionales. Aunque habían comenzado a meditar sobre sí mismas y sobre cómo habían sido criadas, la ocupación de nuevos espacios, status y obligaciones no habría implicado el abandono de los específicos de la mujer como la feminidad, la seducción, la representación social y otros atributos. El cambio social adquiriría fuerza en su pronóstico del porvenir: “la mujer comienza a saber cada vez más cosas sobre sí misma y comienza a encarar la realidad del sexo a partir de un punto de vista y de una nueva moral: la de la verdad y el respeto, de la libertad, el pudor y la intimidad [...] Para la mujer

⁶⁵ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 120.

⁶⁶ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 122.

⁶⁷ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 123.

del siglo XX hay una sola forma de acceder a la plenitud de su vida y de su sexo: conocer, saber, enterarse, medir el pulso de su siglo y acomodar en él su personalidad.”⁶⁸

Entendía que las mujeres habían escapado del terreno doméstico como su único mundo, limitativo y cercenador de responsabilidades, no sólo por medio de su integración a la esfera laboral sino también por la simplificación de las tareas domésticas. Hipotetizaba que la pericia masculina había creado nuevos electrodomésticos que agilizaron ciertos quehaceres, pero que también se había generado una nueva necesidad: embellecer el hogar. Las responsabilidades femeninas habían adquirido un nuevo tenor, ya no sólo se trataba de limpiar sino también de agradar.⁶⁹ Agradar y embellecer eran atributos y responsabilidades de las mujeres que podían alternar en distintos ámbitos y trabajar pero cuyo destino debía ser conquistar a un hombre con quien formar una familia. *La mujer* debía ser reflexiva, conocerse a sí misma y disfrutar de su sexualidad pero también debía devenir en la esposa y *La madre* feliz y sonriente que cuida de sus niños y no los enferma con su afán de perfeccionismo. Un ideal de mujer y de maternidad difícil de alcanzar para las lectoras y los pacientes de la Escuela para Padres.

Consideraciones finales

En 1962, desde los Consultorios Externos de la Sala XVII del Hospital de Niños, Eva Giberti emprendió una encuesta destinada a madres e hijos de distintos sectores sociales con la intencionalidad de indagar sobre la forma en que las señoras castigaban a los niños. Desde 1953, un radiólogo había advertido que algunos pacientes presentaban lesiones que no eran claramente explicadas por sus padres. Unos años más tarde, en su práctica hospitalaria Eva Giberti había visualizado que en la sala de espera muchas mamás amenazaban e incluso golpeaban a los pequeños y se había interesado en corroborar si esa observación inicial estaba vinculada con una práctica hogareña. Encuestó a cien madres de entre veintidós y cuarenta y cinco años, y a sus hijos de entre dos años y medio y doce años. Las respuestas obtenidas le resultaron sorprendentes porque las madres no ocultaron su violencia. El 88,5% manifestó que le pegaba a su hijo y el 87,3% dijo que lo hacía en presencia de otras personas. Admitieron que propinaban palizas, chirlos, golpes en la cabeza o “donde caiga”, tirones de cabello, cachetazos, que utilizaban sus manos pero también correas o zapatillas y que los amenazaban verbalmente. Sobre los motivos, el 91,5% expresó que le pegaba cuando la ponía nerviosa y el

⁶⁸ GIBERTI, Eva *Escuela para...* cit. p. 116.

⁶⁹ Esta problemática ha sido analizada en PEREZ, Inés “El trabajo doméstico y la mecanización del hogar: discursos, experiencias, representaciones. Mar del Plata en los años sesenta” en MANZANO Valeria, FELLITI Karina e COSSE Isabella (comp.) *Los sesenta de otra manera: vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, en prensa.

82% que lo hacía con rabia. El 20% manifestó que no estaba segura de que el niño se portara mal cuando lo castigaba y sabía que el golpe no educaba.⁷⁰ La publicación de estos datos permitió a Eva Giberti instalar la problemática del castigo en un escenario en el que aún no se conceptualizaba el maltrato infantil y los derechos de los niños no formaban parte de las realidades aceptadas o aceptables. Sin embargo, nos interesa señalar otra cuestión también advertida por Eva Giberti.⁷¹ Lo notorio era que esas madres admitieran su violencia porque permitía visualizar que la divulgación de los consejos sobre crianza de los niños aún no habían permeado en las prácticas cotidianas. La interpelación de la Escuela para Padres encontraba su razón de ser en un escenario familiar aún signado por la violencia y el nerviosismo.

Sin embargo, en los relatos de Eva Giberti sobre la dinámica de las conferencias que brindaba junto a Florencio Escardó podemos encontrar indicios de cierta permeabilidad de sus ideas en las palabras de los asistentes. En los términos de Sherry Turkle, podemos aventurar que se trató de discursos apropiables, resignificables.⁷² En el *Diseño del Esquema Técnico para el funcionamiento de la Escuela para Padres*, Eva Giberti narra situaciones en las que los adolescentes se habrían apropiado de los consejos *psi* para pedirle a sus padres mayor libertad implorando: “si no me dejás, me voy a traumar”; o donde las madres permitieron que sus niñas se ensucien sus vestidos nuevos ante las reacciones escandalosas de las abuelas que habían bordado esas faldas; o donde las esposas se insertaron en el mercado laboral justificando su decisión en la necesidad de adecuarse a los comportamientos de la *mujer actual*; o donde los niños incitaban a sus padres a que vayan a la escuela para padres a aprender cómo tratarlos.

Tanto esas resignificaciones como la imposibilidad de las madres de ejercer la maternidad de acuerdo a los parámetros de la Escuela para Padres, nos señalan las tensiones presentes en el proceso de maternalización. Desde sus inicios en el siglo XIX, los médicos y los expertos *psi* culpabilizaron a las mujeres de ser *malas madres*. El *eterno maternal* siempre pareció resultar ajeno a las prácticas y las actitudes de las mamás terrenales. Una buena madre debía ser “la Virgen María con conocimientos de higiene, medicina, pedagogía, urbanidad, latín, labores domésticas y un largo etcétera. La maternidad se torna(ba) asunción de obligaciones sociales,

⁷⁰ GIBERTI, Eva "Los padres y el castigo" en *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*. Vol. II. N°1. 1965.

⁷¹ GIBERTI, Eva “Los malos tratos y las violencias contra niños y niñas” [en línea] http://www.rimaweb.com.ar/infancia_adolescencia/egiberti_maltrato_infantil.html [Consulta: 20 de julio de 2010].

⁷² TURKLE, Sherry *Psychoanalytic Politics...* cit.

a la vez que sublimación de deseos y/o necesidades personales.”⁷³ Los presupuestos y los mandatos de Eva Giberti a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta formaron parte de esa tradición. Una buena alumna de la Escuela para Padres debía: resistir a los mandatos sexuales tradicionales, reflexionar sobre sí misma, resignarse ante la maternidad, reproducir la familia nuclear, incorporarse al mercado laboral, realizar las tareas domésticas, respetar la individualidad de sus hijos, mostrarse siempre feliz, evitar ser negligente o abandonica... ¿Cómo lograrían escapar de la galería de madres patógenas?

⁷³ Saez Buenaventura, Carmen “El hecho maternal: La mística, el mito y la realidad” en González de Chávez, María (comp.) *Subjetividad y ciclos vitales de las mujeres*, Madrid, Siglo XXI, 1999, p 9.